HUMANIDAD

DIRECCION: APARTADO 941

ANO I — LIMA, PRIMERA QUINCENA DE OCTUBRE DE 1906 — NUM. 8

CIVILIZACION

[Apunte]

A los que luchamos por conquistar el porvenir, y arrojamos gérmenes de reivindicación, como puñados de luz en el surco de tinieblas de las multitudes; á los que inspirados en el espectáculo de dolor y de derrotas del proletariado, en esa floración de miserias y lamentos; no puede menos que hacernos erguir indignados, los ditirambos insensatos, que en dialéctica vil, son como himnos infames á esta asesina civilización contemporánea.

Y tiene que ser así: esa elocuencia fermentada que se debate en la embriaguez de la descomposición, mientras las multitudes se hunden en el laberinto del espanto, esos incensadores que ven triunfantes sus anhelos egoistas, sofistas eternos de la tiranía, tienen que ensalsar el barbarismo contemporáneo, porque para ellos es el *súmum* de la felicidad.

Pero si prescindimos de esa grita de los escribas de la pluma, si prescindimos de esos arranques de satisfacción de los arrodillados ánte el oro de los poderosos, que viven satisfechos de su abyección, derrochando lo acumulado por el esfuerzo y el hambre de millones de infelices, y hechamos una ojeada á la inmensa mayoría, si vemos la triste condición de los eternos explotados, y oimos sus voces clamorosas y amenazantes en el huracán de sus coleras harapientas, veremos que á esos salmos de los satisfechos hacen contrapeso, esos gritos descompasados, que como rujidos de mil tempestades, es la protesta de los esclavos hambrientos que maldicen las excelencias de una civilización irredimible, asesina de la humana especie.

Y las multitudes que recuerdan con terror los relatos terribles del pasado, tiemblan ánte las futuras auroras del porvenir, porque viendo los elogios á la civilización contemporánea que representa amenazas y peligros para el proletariado, temen que la anhelada Libertad de esa mañana de bonanza, sea un remedo de la libertad sarcástica de nuestros días, que hace miserable y humillada la condición del obrero, del proletariado laborador con respecto á su libertad política y bienestar económico.

Y tendrían que ser justificados sus temores, toda vez que el escaso ó ningún nivel moral é intelectual de las multitudes, no les puede dejar comprender la gran reforma del mañana, bajo el peso aplastador del presente.

Y que nó?

Una civilización que se impone con el estruendo de los cañones. Que alimenta la miseria para producir la caridad. Que levanta hospitales, más que para curar y calmar los dolores, para con la *carne de pobre* hacer experimentos científicos. Que desde que nacen los desheredados prepara en el hombre el paria del trabajo, cuando nó, del crímen; y en la mujer, la carne del placer, obligándola por el hambre á vender su cuerpo, y luego el producto de su venta en los prostíbulos se recauda como renta del Estado en *homenaje á la moral*. Que alimenta y sostiene pelotones de asesinos legalizados, esbirros y verdugos, necesarios para el sostenimiento de una órden infame, antes que difundir la ciencia y la armonía en la gran familia humana. Que para los seres generosos que ansían una era de paz y de amor para la especie, alimentar el escarnio, cuando no castiga sus anhelos de redención con el aislamiento y la miseria, lanza sus pelotones de ejecución para que ahoguen en el patíbulo sus altivas voces. En fin, una civilización que, lejos de educar embota el cerebro con mitos, prejuicios, absurdos y mil extravagancias benéficas para los dominadores: es una iniquidad con abrumaciones de crímen, es un barbarismo monstruoso con visiones de civilización!

Y si con mirada investigadora nos detenemos á examinar el progreso científico en todos los ramos del saber humano, veremos, que esos esfuerzos investigadores; que esos adelantos portentosos, no alcanzan á toda la humanidad y sólo són para la esclusividad voraz de los acapadores. Pues, si para el inavordable y reducido número de privilegiados, cada innovación, cada descubrimiento es motivo de regocijadoras perspectivas de lucro, de bien, de satisfacciones; para los millones de obreros, para esé silencioso motín de esclavos y de hambrientos, son motivo de aumento de miseria, y de dolores miles en el laberinto espantoso de sus privaciones.

En el órden industrial: el progreso de la mecánica—el triunfo de la maquinaria—lejos de producir un aumento de bienestar colectivo, ha aumentado los caudales de los privilegiados, dejando á miles de obreros sin trabajo y de de luego sin pan, en la negra eucaristía del sacrificio, ánte el negro horizonte de la desolación.

Y así, los adelantos de la medicina, de la astronomía, de las letras y de todas las grandes expansiones del ingenio humano, en esta invertida civilización, no resultan sino en beneficio exclusivo de reducido número, sin que jamás hayan redundado en bienes fecundos para la gran familia humana, víctima inclemente de los huracanes de la rapacidad y la justicia, en la abdicación cobarde de su silencio.................

....

¿No es un sarcásmo los progresos de la medicina en la higiene, para los desheredados que tienen que habitar miserables tugurios, que la ciencia señala como perenne amenaza de la salud? ¿No es un sarcasmo la instalación de bibliotecas nocturnas para el obrero, que después de diez ó doce horas de labor, se retira de la cárcel tiránica del taller, extenuado de cansancio y de fatiga?

Y, ¿las excelencias de esta decantada civilización no son sarcásmos hirientes, que hacen almacenar en nuestros corazones caudales prepotentes de odio y de rebelión?

* *

À qué estendernos más. Aplaudir esta civilización sería: un crimen irredimible, disculparla: una abdicación vituperable. Que la acepten, los proscritos, los inconclusos, los que nadan triunfantes sobre sus fermentos, pero los revolucionarios, los llamadores inquebrantables del mañana; los que tratamos de apurar el parto grandioso de una civilización que nace, nunciadora de equidad y de justicia; los que somos la vanguardia de los legionarios de la vida, seremos incansables en combatir tenaz y resueltamente el salvajismo contemporáneo, con esa exasperación sobervia de la justicia anhelada! ....

....

Carlos DEL BARZO

Hechos y comentos

Hubiéramos reproducido en este número, nuestro artículo publicado en el anterior (No. 7) con motivo del 20 de Setiembre y con el mismo título—á pesar de haber sido ya leído con avidez, y ser ahora inoportuno—si el miedo de los propietarios de la imprenta donde editábamos nuestra hoja, y su manera de proceder no nos hubiera causado, más que indignación, compasión y lástima.

Adueñarse de la mitad del tiraje, y pagarnos por ellos—casi á fortiori—más del costo total de la impresión, solo para desagrabiar á la colonia italiana [que según informes, por boca de sus pro-hombres, los apostrofó y amenazó con retirarles el trabajo] y al mismo tiempo poner de manifiesto con la devoción, la consideración desmedida, lo que viene á desmentir en ellos el tradicionalismo liberal que ha caracterizado á los impresores en la vulgarización de las ideas.

Repetimos, no diéramos á ésto importancia, si la despedida injustificada del obrero tipógrafo [1] que hizo dicho trabajo, y sus jefes insanamente no lo hubieran hecho responsable del contenido, y ésto no nos causara indignación.

Venganza de bellacos, que honrará á la víctima que si no es la primera, tampoco será la última.

Y es en defensa de éstas víctimas propiciatorias, consecuencias del sistema social, que nosotros, los anarquistas sacrificamos actividad, inteligencia y los centavos, que la mayoría de los obreros gastan en placeres pasajeros y bestiales, cuyas consecuencias no se han escapado á la investigación de los sabios.

Para ésto, sin recurrir á demostraciones científicas, los obreros pueden deducir ellos mismos comparando, entre los que pasan la vida entre el exceso sexual y la bebida, y los que éstos regulan y de ésta se abstienen.

El campesino que cuida de la planta, es porque espera de ésta buenos frutos; el hombre que descuida de sí mismo, se encamina hacia su ruina y la de sus hijos.

Los trabajadores indefensos debemos de ir tenaces á la obra reivindicadora del derecho de todos sin distinción. Debemos ir á la organización del partido de clases—la verdadera organización obrera—como medio eficaz de impedir abusos, violencias y venganzas de los capitalistas.

Pero para ésto, se necesita carácter.

El efecto producido entre la *creme* de la colonia italiana por nuestro artículo "20 de Setiembre", ha sido el de un rayo á cielo sereno. Debatiéronse por contestarlo, pero resolvieron no darle importancia, y el silencio en este caso, no es desprecio, es impotencia.

Podrá de un lado halagar la vanidad ignorante de los proeminentes y los pulperistas, las lisonjeras palabras con que "El Comercio" saludaba la fecha de la caída del poder temporal, hasta llamarla *fecha mundial*, á la que la "Voce d'Italia" órgano de los magnates de la colonia, quejándose de la indiferencia de la sociedad peruana, comenta con un elocuente desmentido.

En este país, en que la hipocresía es regla general, á la que nadie se sustrae

1. Obrero, Rivas.

por ser hábito arraigado en cuatro siglos de educación cristiana, los italianos y en especial los que aquí componen ésta colectividad, no tienen derecho para quejarse.

El vocabulario indígena, tiene palabras apropiadas, duras y ofensivas, para los extranjeros que aquí emigran, especialmente para ellos.

¿Pero que han hecho los italianos para corregir el odio inculcado por los secuaces de Cristo contra todo cristiano?

Napoleón Colaianni en su "Sociología Criminal" afirma que la desconfianza de los aborígenes de Africa y América, es una consecuencia determinada, de los procedimientos que han hecho célebre la piratería conquistadora. La violencia brutal de los aventureros, las mentiras de los jesuitas, en nombre de un supuesto Dios; estos en el de la civilización, aquellos de astucia y de farza han llegado á confeccionar el tipo perfectamente hipócrita que forma el elemento latino-americano.

La codicia de los italianos, de los europeos que por aquí vienen á explotar negocios, más que corregir el error, lo han consolidado.

De manera que la máxima penal de la venganza, característica del privilegio que quiere, diente por diente, encuentra la más ancha manifestación en este odio y desprecio recíproco, causa que hace permanecer á las colectividades indecisas en el camino del progreso. Y sería desmentido el profesor Giuseppe Sergi, cuando en su "*Evolucion Social*" y "*Evolucion Humana*" distingue y destina á los italianos la misión civilizadora en este continente, si el factor realizador de esta misión, no se esperase de las legiones obreras, conscientes é inteligentes, y no del contigente mercantilista que aquí tenemos.

Hemos dicho y repetido en todas las circunstancias, que el obrero peruano es hipócrita por educación y atavismo, pero íntimamente es bueno ¿Más de qué sirve ser bueno y humilde cuando se es desconfiado?

Nuestra misión es conquistar prosélitos á la causa que ha de redimir al proletariado universal y para tal labor, hay que comenzar por decir la verdad al trabajador peruano: que sirve intereses ajenos que son la condenación de ellos mismos.

A nosotros, pues, nos toca la obra de regeneración, ayudándolos á sacudirse de la ignorancia, del obscurantismo bajo el cual lo tienen sumidos, los prejuicios de *Patria y Religión*; infundirles sentimientos altruistas, capaces de destruir todos los errores, odios y malevolencias.

Obreros: no confiéis á personeros extraños vuestros intereses. Desconfiad de todos aquellos que con frases melosas, quieran granjearse para fines exclusivamente personales vuestro aprecio.

Sin Dios y sin Patria, sin amos ni miseria: esa es la meta hacia la que se encamina la humanidad.

RADEMAL.

Octubre—1906.

Una santa como hay tantas

"What Fools these Mortals be"

El Concilio de Letrán en 1215, dijo: "*Cosa comùn es en todas partes em-*"*plear falsas leyendas y falsos documentos* "*para engañar a los fieles y ganar dinero.*"

Ahora, si esto dice todo un Concilio ecuménico de la religión cristiana, ¿qué se puede esperar que digamos nosotros, que, desde que tenemos uso de razón, no vemos más que el engaño más vil, la explotación más descarada y la impostura más ruin de unos hombres que, titulándose ministros de un Mito absurdo, embrutecen la humanidad con sus invenciones estúpidas y atrofian los cerebros con sus enseñanzas supersticiosas?

Estas reflexiones agobiaron nuestro espíritu al contemplar el 30 de Agosto último el sainete religioso celebrado en Lima, de una manera pomposa por el clero y el gobierno, con motivo, según dicen, de celebrar el nacimiento de Santa Rosa de Lima; habiendo la batería de saludos del Arsenal de Guerra del Callao, disparado, á las doce del día, una salva de nueve cañonazos en homenaje de la Santa, "patrona de las Américas."

Dada la lucha entablada hace años entre los hombres amantes de la libertad humana, contra los sempiternos embaucadores y explotadores clericales, no es posible, ni justo permanecer indiferentes ante estos hechos que constituyen un despojo inaudito de los derechos del hombre, sin poner nuestro grano de arena para construir el bastión de la libertad de conciencia y de pensamiento.

Cumpliendo este deber, exponemos hoy, que toda esa fiesta es una solemne mentira, cuyo único objeto es engañar á los pueblos, presentando, ante sus supersticiosas creencias, la figura de una mujer que llaman "Santa".

Veámos cómo falta á la verdad, como siempre, la iglesia católica, arrastrando á los gobiernos á que sean cómplices en un crimen de explotación y de simomía.

En primer lugar, no hay tal "Rosa de Lima", como nombre propio de esta "Santa." La madre la dió á luz como todos hemos nacido, sufriendo las leyes de Natura, y fué bautizada con el nombre de "Isabel." Su padre se llamaba Gaspar Flores, de manera que ella era Isabel Flores.

El nombre de "Rosa" fué "mote" que le pusieron, según un historiador, á consecuencia de que: "era Isabel Flores tan linda y de colores tan vivos y hermosos", que ningún nombre era más apropiado que éste, para determinar aquellas cualidades.

De aquí deriva la manera de designarla como "Rosa de Lima"; y como muy bien dice el historiador á quien me refiero, era "costumbre muy común entre san-"tos frailes la de señalar sus "santos", co-"mo Santa Catalina de Sena, San Pedro de Alcántara, etc; y agrega que "también "los toreros han seguido y siguen igual uso, apodándose."

Ahora vamos á probar que el Dios de los católicos no existe, según lo presentan; pues no es posible hacer tan poco favor á toda una Divinidad á quien se califica de justa y magnánima.

Para no hacer este artículo demasiado extenso, no nos ocuparemos de los biógrafos de esta "santa", fabricada por la Curia Romana, á pesar de que el canónigo Villanueva nos daría bastante paño que cortar, y solo nos concretaremos á demostrar que esta niña, inducida por los frailes, se hizo una hija desnaturalizada bajo todo concepto; y en tal virtud, si hubiese un Dios que premia y castiga las buenas y malas acciones, "Rosa de Lima", en lugar de ser considerada "santa" y ocupar sitio preferente á la diestra de ese Mito, estaría en el infierno, siguiendo las teorías de la iglesia cristiana, departiendo amigablemente con Pedro Botero.

Perdieron sus medios de fortuna los padres de Isabel Flores, quedándose por este hecho sumamente pobres, llegando hasta la miseria. En esta situación se presentó un gallardo mancebo, rico, bueno y de posición social solicitando á los padres de Isabel se la dieran por esposa.

Vió en esto el Sr. Gaspar Flores la mano de la llamada providencia, que ocurría en su socorro para premiar sus sufrimientos y proteger a su hija de los males que afligen la vida cuando se es hermosa, pobre y sin padres en este mundo.

Puesta la petición en conocimiento de la hija, ésta rechazó el matrimonio, exponiendo á sus padres que había resuelto desposarse con Jesucristo [?] y que en esta virtud se iba á un convento.

Ni ruegos, ni lágrimas, ni la orfandad de sus ancianos padres, ni la miseria en que ella los dejaba sumidos, pudo enternecerla ni impedirla el cumplir su fanática obsesión y abandonó á todos, entrando al claustro, atraída por el insaciable monstruo del Obscurantismo.

El fraile, siempre en acecho de una víctima, como el tigre hambriento en un bosque, inmoló á los padres de Isabel para tener un nuevo instrumento de explotación contra los infelices analfabetos y supersticiosos creyentes de cerebros atrofiados por el fanatismo religioso.

A los 19 años de edad entró "Rosa de Lima" en un convento de la orden franciscana, è impulsada por esa fiebre de amor místico, que es el peor de los histerismos que puede un fraile sugerir á una mujer, se suicidó paulatinamente, con aquella vida de martirio y de ascetismo á que se obliga en los conventos á las alucinadas que tienen dotes especiales para presentarlas como santas; y murió á los 31 años de edad, cuando aún podía haber dado al mundo muchos hijos.

Los frailes consiguieron su objeto: habían desplegado su astucia y medios de acción para aumentar en la "corte celestial" una nueva santa.

Intertanto ¿y los padres de Isabel Flores? Ah! esos infelices que dieron el ser á esa desgraciada víctima de la codicia clerical, y que en su ignorancia no comprendían que las visitas y pláticas constantes de esos frailes con Isabel, era lo mismo que la infiltración paulatina de un veneno en el organismo humano, que todo mata, murieron en la más grande desesperación.

El pobre padre nunca pudo volver á ver á su hija querida, á pesar de sus súplicas y llanto; y cuando supo que Isabel habia profesado, el dolor de su desgracia lo mató. La madre, la pobre madre, desamparada, sin recursos ni consuelo, sin un pan que llevar á su boca, anduvo pidiendo limosnas por las calles de Lima para poder subsistir, hasta que agobiada por los años y sus acerbos sufrimientos,—dolorosa situación á que la arrastró el fanatismo y egoísmo católicos, á la vez que la mezquina alma de su hija—sucumbió como su marido.

Ahora, preguntamos nosotros: ¿Dónde está la moral cristiana en esta fiesta religiosa, en la que es "obligatorio por ley", que nuestros gobiernos asistan con despliegue de tropas de la nación, yendo tras un ataud que dicen contiene los restos de Isabel?

¿No es esto una grosera idolatría pagana?

Causa profunda indignación y se subleva el espíritu al ver como, en lugar de moralizar los pueblos con espectáculos cultos, sólo presenciamos escenas que tiendan á su desmoralización y embrutecimiento.

¿Cómo concebir que puede existir un Dios misericordioso, lleno de bondad y dulzura infinitas, capaz de sumergir á inocentes criaturas, como los padres de "Rosa", en profundo dolor, desgarrando sus corazones, amargando sus vidas, precipitándoles en la miseria más espantosa, privándoles de un derecho racional impuesto por leyes de Natura, sólo por el placer de hacer el mal y satisfacer un egoísmo cruel de una hija desequilibrada por efectos de una sugestión frailuna?

No, no; ese Dios no existe; ese cielo menos; y, por consiguiente, es mentira y superchería que pueda haber brotado algún santo ni santa en la tierra.

Basta ya de engaños y creencias estúpidas; levantemos el nivel moral de la mujer sin ridiculizarla y presentarla como un monstruo sin sentimientos; ella es la compañera del hombre, ella la llamada á cimentar las bases de la verdadera moral futura del bienestar comunal; descorramos, pues, ante sus bellos ojos el negro velo del obscurantismo y demostrémosla la explendorosa antorcha del saber humano sin restricciones ni prejuicios.

Todas las religiones del mundo: Brahmánica, Budha, Confucio, Fenicios, Persas, Asirios, Babilonios, Medos, Egipcios, Cartagineses, Griegos, Romanos, etc. etc, siempre han explotado á la mujer en provecho propio; revolucionemos, rebelándonos, contra esa esclavitud denigrante de nuestra especie y tengamos el valor moral suficiente para exclamar con Miguel Bakounini: "Hé ahí la historia de todas las

"religiones; hé ahí el efecto de todas las "inspiraciones y de todas las legislacio- "nes divinas.

"Históricamente el nombre de Dios es "la terrible maza con que los hom- "bres, diversamente inspirados, los gran- "des genios, derribaron la libertad, la dig- "nidad, la razón y la prosperidad de los "hombres."

CHRISTIAN DAM.

Chinches y Pulgas

Después de la procesión del 24



Fraile.—Que un defensor de la Fé
de la patria idolatrada
ande cari-acontecido
y la cerviz humillada?

Soldado.—Sí taita tinis razón
es que mi pone vergüenza
el istar rendiendo honores
á un moñica en procesión......

La Patrona de las armas

Según los curas; aún no ha llegado aquí para ellos la hora crítica. Cuando tienen de su lado descaradamente los poderes de esta prostituta llamada república, se puede dormir sueño tranquilo.

Pero aunque se dupliquen los años de su dominio—lo que sería conceder mucho—la hora fatal tiene que llegar aplastadora.

Como deben reir viendo á los *altos* funcionarios del Estado, arrodillados y sumisos ante sus piés, y sus dogmas. Qué contentos ah?

Protejidos sus *muñecos*, con cañones y toda esa organización criminal que se llama ejército.

Y nos hemos dicho: un poco más de filosofía hombre. Ved, que la mejor prueba de la muerte de los dioses y la agonía de los cultos, es esa misma fuerza puesta por los gobiernos.

Dejad, que la espada de Damocle esta suspendida sobre el Estado y la iglesia.

Nacieron juntos, juntos han vivido, juntos han de desaparecer......

Mujer de Cristo

Nos cuentan las hojas diarias que una monjita de 20 abriles en Riobamba no deseando ser esposa de Cristo, alzó el vuelo y huyó del harem; luego las otras odaliscas de los Ben-Amet de roquete dieron con su escondite y la *cajearon* de lo lindo.

Dicen, que la sociedad se á alarmado, y el diligente corresponsal, pide, que se abran las puertas de esos encierros para esa carne martirizada, víctima del amor solitario, cuando no, del apetito lascivio de frailes y monaguillos.

Menos mal, cuando en un arranque de rebeldía, pueden estas infelices mujeres libertarse de esas cárceles monstruosas, donde un ojo investigador, tiene que ver tantas infamias, cubierta con la capa mal oliente de la santidad.

Cura trasandino

Hay corresponsales de *estos* diarios que derrochan una candorosidad, y pueblos, que no se encuentra apóstrofes para condenarlos.

Estrujémos esta florcilla, mal oliente.

Patiño, cura de Llata, á garrotazos le rompió la cabeza á un prójimo dentro de la iglesia; y á otro, en la casa de su concubina, por celos.

No es nada, verdad? Si en ciudades que se dicen civilizadas, la sotana, no hay lecho que no profane, ni carne que no mancille, con refinada hipocrecía; no nos estraña que en un pueblo de nuestras serranías, apalee, jaranee, viole y estupre un cura en la iglesia y á la luz del día, y como remate haga sentir el peso de su garrote sobre la cabeza de los ofendidos. Y, pueblos que soportan esto, no son formados ni por semi-hombres: son un rebaño miserable de carneros,

¡Pobres indios, víctimas de la rapacidad y el taconazo, del gobernador y el cura! ¡Hasta cuándo un soplo vengador no hará sacudir sus almas exasperadas, para la liquidaciòn inexorable!

CALALÍN.

(***)

Razonamientos de una mujer (*)

Ha llegado á mis manos "Humanidad", y no puedo menos que manifestar mi complacencia al ver que no todos los cerebros están atrofiados en el Perú, pues por su lectura veo que es escrito por hombres altruistas y batalladores.

Entre sus colaboradores el doctor Christian Dam publica un artículo, "La Moral sin Dios", principio que, con satisfacción, profeso hace algún tiempo.

Mucho lamento no ser una mujer inteligente é ilustrada para poder desarrollar las concepciones que se agolpan en mi cerebro; pero espero que las personas que recorran estas líneas sean indulgentes para disimular sus faltas, pues verán que ellas no representan más que una voz de mujer que aplaude y alienta la labor generosa de una hoja batalladora, á la par que dar un desgarròn más á las vendas de la superstición!

Voy á manifestar en dos palabras las razones que tengo para no creer en la existencia de Dios.

¿Será posible aceptar que hay un ser inmaculado, misericordioso, lleno de talento, bondad y perfecciòn, que haya hecho un mundo tan imperfecto?

¿De qué manera ejerce Dios su bondad y misericordia que no la entiendo? Yo veo mujeres verdaderamente virtuosas, que su abnegación llega hasta el sacrificio; por medio del trabajo buscan el pan para sus padres y prefieren sucumbir antes que aceptar proposiciones indecorosas, y, ¿cuál es el fin de estas mártires? Volverse *tísicas* y *morir de hambre*. En cambio, tenemos mujeres de corazón pervertido que se casan por tal ó cual conveniencia, haciendo desgraciada è infeliz á una familia.

Y así vemos el triunfo de la mujer prostituida y la crueldad inícua con que es tratada la mujer honrada y virtuosa, por la misericordia de Dios y de una sociedad pervertida.

Según las leyes de la Iglesia, debemos reconocer al Papa como representante de Dios en la Tierra. ¿Será posible aceptar que haya un Dios tan corrompido que destruya sus principios y sus leyes por medio del dinero? Tenemos un ejemplo entre mil: uno de nuestros *personajes*, sin motivo justificado, anuló su matrimonio para casarse con otra que más le agradó, mediante una limosna que le mandó al Papa.

Las leyes y principios absurdos de la Iglesia no pueden ser aceptados por personas sensatas. ¿Cómo será posible creer que en la fórmula de la misa el sacerdote come y toma el cuerpo de Cristo, que es él mismo transformado?

Hasta hoy nada encuentro que me haga vislumbrar la existencia de un Dios sabio y todopoderoso; pues desde que tengo uso de razòn hasta hoy, en nada absolutamente he visto justificada su existencia.

Veo también que desde la obra del hombre hasta nuestras leyes es todo imperfecto, así es que no solamente yo, sino toda persona que tenga sentido común, debe vivir convencida que en la formación de lo existente sólo ha tomado parte la Naturaleza.

Ilustrados lectores: mi firma nada significaría al pie de estas líneas. ¿Verdad?

UNA INCÓGNITA

(*) Al dar cabida á este trabajito, lo hacemos solamente por ser el primer paso en el camino de derrumbar prejuicios de una señorita limeña, que el estudio no sólo de los males de la Religión, sino también Sociales, le hará dar otros más; y nos hemos visto obligados á suprimirle algunos párrafos, por la absoluta falta de espacio de que disponemos en esta oportunidad.

N. DE LA D.

Huelgas

Las huelgas iniciadas últimamente por los obreros del Ferrocarril Central y los empleados de la Empresa de Automóviles, favorables á la minoría, desfavorables á la mayoría, tienen tal trascendencia en el campo del proletariado del Perú que creemos de utilidad y conveniencia anotar las reflecciones que ellas nos sugieren, con el objeto de demostrar, una vez más, con los hechos la imperiosa necesidad de emprender por nuestros compañeros todos, la organización de sus gremios bajo el sistema de las Cajas de Resistencia.

El primer error cometido por los obreros ferrocarrileros fué el haberse dividido por secciones, independientes unas de otras, tirando cada cual por su cuenta, sin cohesión ni solidaridad ninguna. Y de aquí que sé hicieron la competencia, la guerra entre éllos mismos.

Si los maquinistas, brequeros, fogoneros y jornaleros efectúan una huelga general bajo la condición, de que ninguna sección reanudara el trabajo sin haber antes asegurado el triunfo de todas ellas, es indudable que ante tal unificación y fuerza, la Empresa hubiese capitulado y aceptado sin mucho esfuerzo, las justas reclamaciones que se le presentaron.

Porque de no hacerlo así al principio, después se hubiese visto obligada la Empresa á acceder de buen grado impelida por sus cuantiosas pérdidas, por el comercio, la industria y el mismo Gobierno que resultaban perjudicados con la paralización absoluta é indefinida del movimiento ferroviario.

Una huelga de esta naturaleza sostenida por centenares de trabajadores, con resolución y firmeza, despertaría, no hay que dudarlo, el sentimiento adormecido de los demás obreros que se apresurarían á dar á sus compañeros su apoyo moral y

pecuniario, como en parte lo hicieron con los huelguistas del Callao en 1904.

Otra causal del fracaso de las huelgas fué también la intromisión del *elemento político*, que puede decirse prepararon anteladamente el terreno para popularizar sus nombres y ganar una curul en las próximas elecciones. Han asegurado su triunfo con perjuicio de los jornaleros.

Los gremios compuestos por varias entidades ó dependencias, en casos de huelga nunca deben dividirse ni proceder independientemente. Por el contrario, entre sus secciones debe existir la mayor cohesión y mutua inteligencia; es decir; verdadera solidaridad.

Por que si unión es fuerza, división es derrota.

Toda huelga demanda organización de fuerzas, determinación de los puntos de demanda, medios de defensa, selección del cuerpo directivo y más que todo, energía y constancia.

Al capital burgués hay que oponer el Capital de las Cajas de Resistencia, al egoísmo de aquel, la solidaridad obrera.

Trabajadores, todos: uníos. Daros cuenta de la verdadera situación precaria por la que atravesamos y de la venidera aun más misérrima. Que al cabo tendrémos que ocurrir á nuevas huelgas, porque es el único medio que tenemos para asegurar el derecho de nuestra subsistencia.

Pero para que esas huelgas tengan todo el éxito posible es necesario organización, abandono de añejas doctrinas y acumulación de fondos para el auxilio de los huelguistas.

Es preciso que entre los gremios obreros no existan sentimientos mezquinos: Sino una mutua reciprocidad. Que al grito de huelga lanzado por un gremio, todos los demás corran en su apoyo, y que ningún trabajador intente hacerle traición, arrebatándole el trabajo y el pan de sus hijos y hermanos.

Trabajadores, todos: á la obra de salvación; á la organización gremial.

M. CARACCIOLO LÉVANO.

Síntesis Anárquica

(*Continuación*)

Por eso los anarquistas trinamos contra el equívoco de la soberanía popular; este error ingenuo y pernicioso á la vez, que colocando un pedazo de papel en las manos del pueblo inconsciente lo lleva á sufragar ambiciones, á forjarse la propia tiranía, admirándonos que tantos años de experiencia no hallan correjido el extravío.

Atrevámonos á profanar la austeridad magnífica de esta arquitectura monumental, severamente decorada, llena de alegorías; esta apoteosis corruptora concentrada en los ministerios.

No se atraviesan sin tropesar con simbolismos: aquí, una imponente Justicia de bronce; allá, una Verdad aplastadora en mármol; de Libertad no hablemos, hasta las cornisas tienen que soportar su peso.

Por una escalera soberbia, muy espaciosa, subimos, llamándonos la atención, una entrada artísticamente esculpida en el primer piso, guardada por un portero cuya inmovilidad, y los colores distintos de la librea se nos figuraba uno de esos modelos de arcilla pintada; pero que á nuestra pregunta, despues de obtenida la órden, nos introduce á travez del pesado tapiz pendiente de las puertas.

Frente á frente del ministro, hombre normal, cincuentón, capaz de merecer veneración, si su ilustración no fuese hipocresía refinada, cumplido el formulísmo circunstancial, hicimos notar á su señoría el motivo de la visita. Una sonrisa estudiada del *alto* personaje, nos dá á entender estar dispuesto á acceder á la entrevista; la cual hela aquí formulada anticipadamente:

FORMULARIO

I—Según la concepción jurídica contemporánea: cuál la razón del Estado? dónde se apoya?

II—Cómo se rige y de quiénes es dirigido?

III—Si en la práctica no se desvía nunca de la línea trasada en la constitución.

IV—Cualquiera forma de gobierno es realmente el esponente sincero de la espresión colectiva de una nación?

V—Contribuyendo los ciudadanos, todos, hombres y mujeres, á los gastos y mantención, porqué solo á una mínima parte se le otorga el derecho de sufragio?

VI—El criterio que guía al elector es escojer este ó aquel representante?

VII—Hay siempre armonía entre gobernantes y gobernados?

VIII—Siendo el Estado conservador, tanto de la forma, como del contenido, cuando se hace incompatible, y el desarrollo social reclama más autonomía, deja al pueblo libre de acordar otra forma de consorcio más apropiada y más lógica?

IX—Finalmente: la misión del Estado que nos dicen estar obligado á cumplir—se reduce realmente á velar por la salud, la prosperidad y la felicidad individual, social y nacional?

———

Lejos de toda pretensión, hemos hechado á un lado la rectórica para concretar nuestras preguntas á un sentido positivo; y una vez que de buena ó mala voluntad estamos obligados á contribuir á los gastos que requiere *un organismo* como el Estado, creemos que no hemos de permanecer indiferentes ante un asunto de tamaña trascendencia y que atañe á nuestros intereses y progreso, tanto individual como social.

—Escuchamos á S. S. que con reiterada palabra, empieza declarando ser imposible sin divagaciones, contestar cuestión tan sencilla, solo en apariencia.

Lo que es lógico, pero prescindiendo de toda idea metafísica y no teniendo en cuenta el orígen divino que, como comparo, ha servido á hacer resaltar autoridad y Estado, puesto que el derecho civil contemporáneo á travez de sus enredos sombríos, deja ver claramente sinó la potencia oculta—ya que á nadie sirve—el privilegio, como espíritu vivificador de los códigos y las leyes.

Tomando como punto de partida esta evolución distinta y progresiva, con tendencias hacia ordenamientos más democráticos S. S. como buen burgués se limita á esponentes jurídicos, que solo la etiqueta tienen de democráticos, mientras sustancialmente es de clase—es decir burgués..................

EL ESTADISTA

—El Estado—nos dice—es la función selecta de personas escojidas que el pueblo elije y en los cuales confían sus intereses colectivos, la administración de la justicia, recibiendo en cambio el beneficio de la libertad, proveyendo al bienestar nacional y á garantizar las rentas de la propiedad.

De manera que su base reposa sobre la convención de la voluntad nacional manifestada con el sufragio y su naturaleza es reflejo del organismo social.

—Con el Estado democrático solo queda del autocrático, la herencia de la propiedad, pero que garantiza el fruto del ahorro y del trabajo.

Cualquiera persona elegida del pueblo es admitido á legislar sobre asuntos generales; cualquier ciudadano goza libertad de palabra y puede criticar todo lo que el gobierno hace de mal.

—El Estado hace responsable al Ejecutivo de cualquier desvarío. Los hay porque los hombres al fin, siempre son hombres, pero el perjuicio es siempre menor que cuando, monarca y ministros impuguemente comprometen la felicidad de una nación.

—En las repúblicas, que es dónde impera el concepto democrático todas las funciones—ó la mayoría—son sufragadas, y el fraude es penado severamente.

Con respecto á las monarquías representativas; el rey es una figura decorativa que sólo los pueblos ricos—como dice Rosseau—pueden permitirse el lujo.

—Queda pendiente todavía la cuestión, si se debe conceder el derecho al voto á la mujer.

Es interrogación obvia de contestar y quién sabe si la mujer no lo obtendrá un día, pues en democracia nada es absoluto.

ALFONSO MALDERA.

[Continuará.]

Notas Quincenales

NUESTRA labor, aunque en este pueblo de esterilidad y muerte, aún no es reconocida, en cambio en pueblos donde el progreso es una realidad, es aplaudida, y nuestros esfuerzos apoyados eficazmente.

Hemos recibido de California (EE. UU.) lo siguiente:

De Santa Clara:
Paulo Santore...................Dollar 1.00
De San Francisco:
Michele Centrone.............. ,, 1.00

Moneda nacional........... S/. 4.00

***

"*HUMANIDAD*" es como el grito anhelante de los que sufren, es la protesta que levanta huracanes de indignación ante las violencias é injusticias de la clase dominadora, y será también el primer obstáculo que encontrarán los que ambicionan elevarse, engañando y explotando al obrero.

Por eso, nuestras columnas acojerán gustosos todo abuso, toda arbitrariedad de que sea víctima cualquier trabajador.

No lo olvidéis trabajadores; que los que en "*HUMANIDAD*" luchamos por elevar el nivel moral y contribuir á la educación de la conciencia proletaria, os pertenecemos cuando se trate de la defensa de vuestros derechos conculcados.

CONTESTACION

A los que nos han preguntado por escrito, si la Redacción de "Humanidad" hace suyos los conceptos del artículo INTER-NOS, de I. P. Lombardozzi, publicado en el número 7 de esta publicación, les contestamos que SI.

ADVERTENCIA

A los obreros que deseen leer este periódico y no puedan pagar su importe, se les dará grátis.

"HUMANIDAD"

PRECIO: 5 CENTAVOS.

Unico lugar de venta:
Calle de Lescano 189.—Lima.
Casa de Comisiones.

Imp. de Antonino Larriva--Pilitricas 235